

La lengua vascongada es á mi oír uno de los mo-  
numentos mas admirables y dignos de meditacion  
que se conservan de la venerable antigüedad,  
y por no escitar en alto grado mi interes todo  
cuanto á la misma se refiere. Si la obra que  
ofrece publicar D. Melchor de Barrondo llena  
cumplidamente las condiciones del anuncio,  
debe producir en la republica de las letras un  
entusiasmo sin igual y á su autor, una cose-  
cha tan grande de aplausos, que le lleven  
como por la mano al templo de la immor-  
talidad. Para mí, aficionadísimo como  
soy á esta clase de estudios, seria de la  
mas grata satisfaccion que dicho Señor  
fuese tan afortunado en sus investiga-  
ciones que disipase las dudas que otros  
sabios vascongados han producido con  
escritos de igual clase. Veriamos enton-  
ces, por ejemplo, si fue un suceso de  
erro, ó una verdad incontestable  
lo que nos dice sobre la excelencia de

la numeracion vascongada y del sistema  
filosofico que entraña. Nos preguntamos  
si el alfabeto de las letras desconocidas  
de España fue creacion de los turcaldemes,  
pasando de ellos a los fenicios y griegos,  
o si lo tomaron de estos nuestro antepa-  
sado los iberos. Seria tal vez  
aclarada tambien la inmensa dificultad  
que hasta ahora ha presentado las  
leyendas de las medallas que tienen  
estas letras, y veriamos, si el mencionar  
do Euz y recientemente M. Boudard  
han acertado, como yo creo, en ex-  
plicarlas con la lengua vascongada.

Hay todavia mas: creia yo despues  
de haber leído el libro que publico en  
Pamplona el Sr. D. Juan de  
Sorrigineta sobre la lengua hispano-  
vascongada que nada habia ya que  
averiguar sobre su origen y significado;  
mas de esta creencia me ha sacado

2

el erédito J. J. de Arqueriel diciendo, que  
la refenda se manna es en vasuena el galima-  
rian mas completo que se puede discunir,  
que su origen viene desde la conversion  
de los vascos al cristianismo: que esta se-  
mana era en su principio la decada  
de los griegos antiguos, y no la de los he-  
breos o egipcios. Luego cualquiera quedara  
perplejo y sin brizula en el oscuro labe-  
rinto de estas antigüedades, y dudara  
de todo al observar, que los escritores  
vascongados de mas nota andan di-  
vididos en las explicaciones de los gran-  
des problemas que ofrece era mite-  
ria lengua.

Y es queden mi concepto los ilustrados  
autores que llevo citados no han seguido  
en sus investigaciones el orden lógico  
que en mi concepto correspondia para  
dar a sus asertos el grado de conec-  
cion y acierto que fuera de desear,  
y para alejarse de sus estudios

cerca de la interminable lengua  
variegada los reparos que ofrecen  
a una sana crítica las contradiccio-  
nes en que han incurrido al expli-  
car la significación etimológica de  
los vocablos. Pero que para mar-  
char con paso firme por tan es-  
cabra senda, serviría de mucho  
la cabal inteligencia de los nom-  
bres geográficos, pues en ellos es  
fácil fijar los radicales, por que  
siempre expresan alguna circuns-  
tancia especial de la localidad,  
y al propio tiempo manifiestan  
la manera é índole con que  
ha procedido ese idioma en  
la formación de las palabras,  
circunstancia esencialísima para  
tener afianzada la clave de su ver-  
dadero significado. Podríanse

obtener de este modo un cuadro geográfico  
 interesantísimo de estas provincias vasconga-  
 das, y saliendo de ellas a obras del interior,  
 marcar de un modo indudable los pue-  
 blos del mismo origen. Y subiendo lue-  
 go á los tiempos primitivos por las  
 indicaciones que nos dejaron los roma-  
 nos, se distinguiría fácilmente lo que  
 fue porido por la raza ibera de lo  
 que perteneció á la celta, u otras de las  
 que ocuparon el territorio en aquellas re-  
 mosas épocas. Entonces sería fácil decidir  
 si el dispareado Briga es el uriga de  
 los vascongados, como afirman Larra-  
 mundi, Lero y otros sabios escritores  
 ó el Briga de los pueblos del Norte,  
 segun quieren los eruditos no vas-  
 congados. No porque yo crea mas acor-

tado el método que indico sobre el seguir  
de antes, deya de conocer que hay otros  
muchos mejores quiza para dejar el  
termino deseado, y por desear en  
el varonino plan del Sr. Barrondo  
cabe todo lo dicho y mucho mas.

El que cito escribe deseando en un po-  
ventud aprender la interomantelengua  
de su pais, y ahora que desearia poseer-  
la, es ya tarde. Por no tropiezo ca-  
da instante con dificultades insupera-  
bles al querer penetrar en los arcanos  
que encierra dicho idioma.

Muchas veces me ha llamado  
la atencion de haber en Navarra mu-  
chos nombres de pueblos que termi-  
nan en ain, cuando en Guipuzcoa  
solo recuerdo Andoain y Beasain.  
La terminacion es equivalente del

an adverbio de lugar, o forma en vo-  
cable particular? Lo ignoro completamente,  
aunque me inclino a creer lo pri-  
mero. De todo modo voy a poner en  
seguida la lista de los pueblos men-  
cionados y el Sr. Barrondo me dis-  
pensará mucho favor, si se discusa  
la molestia de ponerme su significa-  
cion etimologica en castellano.

- Ado-ain. Aco-t-ain. Aenzo-ain.  
Ama-l-ain. Amatri-ain. Amro-c-ain.  
Andri-c-ain. Anso-ain. Artari-ain.  
Ari-ain. Atra-in. Bado-t-ain. Balla-  
ri-ain. Barañ-ain. Bara-so-ain. Bar-  
ba-t-ain. Bari-ain. Beaso-ain. Belaso-  
ain. Berasain. Beriaín. Buro-t-ain.  
Catalain. Erdozain. Britain. Lain.  
Eulain. Gairaricain. Gardalain. Garino-  
ain. Garisoain. Garitruain. Garzain.  
Guendutain. Guerendicain. Ylundain.  
Ymarcain. Yndurain. Laquidain.

Larrain. Lirzoain. Lizaroain. Lizoain.  
Maguerriam. Muniaín. Noaín. Oren-  
d-ain. Paternain. Sansoain. Sanso-  
main. Seroiaín. Setuain. Urbicain.  
Urdiaín. Zemborain. Zuriaín. Zu-  
rucuain.

P. Harregui.



128

5  
Parecibitu dut Gintzeak guri argi nahi  
dauten nota, euskaraizko lehen baten  
titulua daramena; nota hura, yadonik  
izkribatu artikuluak xarrit, impresionen  
iguri dut. Agurice da hura eta xphizillak  
nuzurak; Gintzeak ikhuzito dibe probak

Hari zerbitzari Gyal nuzera

J. V.

Paris, 28 - II - 81  
Ecole de L. O. Vio, 2, rue de Lille

88

# CARTE POSTALE

*Ce côté est exclusivement réservé à l'adresse.*



M. H. Prince L.-L. Bonaparte

6 & 8, Norfolk Terrace

Bayswater

Angleterre

London

Borris, 5, rue de Beaune (fig. 5<sup>th</sup> Germain),

6 février 1889

6

M. Maisonneuve me transmet les réclamation du  
Prima; il y sera fait droit comme de toute justice.  
Les dernières pages du no de la Revue ont été corrigées  
corrigées; non moins été brisées et retouchées par la main  
de M. Ch. Lécuyer. Mais on ne saurait trop en vouloir aux  
compositeurs typographes d'ignorer le latin et l'italien.  
— Quant à mon adresse, les mieux oubliables n'en ont  
été celle-ci: à l'École de Langues Orientales Vivantes  
Ecole n° 50 Beaune rebitzari leitha la

Jules Vinson

CARTE POSTALE

Ce côté est exclusivement réservé à l'adresse.



M. H. Prince L. L. Bonaparte

6 & 8, Norfolk Terrace

Bayswater

London

~~Angleterre~~